INFLUENCIAS EN LA OBRA PICTORICA DE BENJAMIN PALENCIA

Por Julia LOPEZ CAMPUZANO

Considerando que todo hombre es hijo de su tiempo y su obra el resultado de la evolución de sus ideas y conceptos, así como de la adaptación de su personalidad al medio ambiente que le rodea, hemos de afirmar que Benjamín Palencia (Barrax, 1894 - Madrid, 1980), ha sido un hombre completamente acorde con la época que le tocó vivir, por lo que en su extensa obra podemos rastrear las diversas influencias que en ella se dejaron sentir y que, en ocasiones, el mismo pintor confiesa.

Benjamín Palencia se nos muestra como un personaje que posee una acusadísima sensibilidad, que siempre mantuvo bien abiertos los ojos del cuerpo y del espíritu, dispuesto a descubrir nuevas cosas, nuevos mundos, que para otros pueden pasar inadvertidos. El mismo Palencia nos confirma esta apreciación: "Yo me sirvo de todo aquello que la Naturaleza me ofrece y de todo lo que vive en ella y trato de sacarle a cada objeto su fuerza interior". (1).

Un hombre con estas características, con un constante afán de superación, dedicado tenazmente a la tarea de buscar nuevas técnicas plásticas con las que encauzar su personalidad artística y teniendo conocimiento de lo que hacían o habían hecho sus colegas de todos los tiempos, no es de extrañar que haya recibido influencias de unos y otros, influencia estrechamente ligada por otra parte, a la admiración sentida por Palencia hacia la obra general de distintos pintores.

Frecuentemente encontramos en la obra de Benjamín Palencia una constante dinámica de traslación, una incesante búsqueda, común circunstancia que le une a los más geniales pintores de todas las épocas, procesos que encontramos en plásticos de nuestro siglo como Picasso, Matisse, Miró, Klee. . . El adoptar nuevas técnicas o el adscribirse a diversos movimientos pictóricos o literarios, traen consigo un enriquecimiento de los propios conocimientos y un mejor saber hacer.

⁽¹⁾ PALENCIA PEREZ, Benjamín. "Confidencias", Boletín de la Asociación Española de Amigos de Gabriel Miró y de la Villa de Polop de la Marina. Nº 3. 1972.